

Moders

LA LÍNEA «H» POR ESPERANZA COLOMO

ES tanto el revuelo armado por Christian Dior que, a mi llegada a Barcelona procedente de Nueva York y París, considero oportuno hablarles sobre ella, ya que actualmente con sus opiniones favorable o contrarias, está acaparando la atención mundial.

Digo, pues, mis queridas lectoras, que no solamente son las modistas del mundo entero los que se ocupan de la línea «H», ya que he podido darme perfecta cuenta en las dos capitales que hemos visitado, sino que hay también una gran cantidad de escultores, pintores y diseñadores que han tomado cartas en el asunto, inclinándose en pro o en contra de una línea, que en mi opinión no puede durar a lo sumo un año. La línea «H», — tal como la presentó Dior —, está llamada a desaparecer muy rápidamente, ya que desvirtúa todas las curvas de un lindo cuerpo femenino. Y la mujer lo que desea es mucha feminidad. Por otra parte, puedo afirmar rotundamente que, aquí en España, la línea «H» no puede ser aceptada de ninguna forma, ya que de ella, claro está, depende sobre todo la configuración física de la mujer y a las españolas, con franqueza, no nos va.



Ahora bien, la línea «H» ha influido en una tendencia hacia algo moderno, y de aquí cabe destacar la línea semi «H», como pueden Vds. ver en la fotografía que acompaña mi crónica. En ella visto un magnífico traje dos piezas, creación del notable modista francés Jacques Legendre, que reside

en la Ciudad Condal y que en estos últimos días ha presentado su colección con un gran éxito de crítica y público.

Desde luego que aquí la línea semi «H» será un éxito porque, sin desaparecer la cintura en la mujer, en lo cual perdía uno de sus mayores encantos, tiene la influencia maestra de Dior, pero sin su primitiva exageración. En resumen: todas las modas son más o menos buenas si las mujeres son lo suficientemente inteligentes como para adaptarlas a su propia «línea»... He aquí una gran virtud femenina.

Y, hablando de modas, les puedo decir que para la presente temporada el color predominante aún es el negro. Después el gris-verde, rojo, beige y marrón, para los vestidos de tarde. Los géneros para dichos vestidos tienen que ser de tricot o bien de terciopelo. Los vestidos de noche, cortos o largos, estrechos o anchos, son de gasas y tulés. Por lo que respecta al adorno cabe destacar las pieles en las chaquetas y los abrigos y muchos detalles de pedrería en los trajes de noche.

CINE

SIGUIENDO LA BUENA LÍNEA

CON poquísimas horas de diferencia —sorpresa deparada por el nuevo sistema de sesión continua los martes— hemos tenido ocasión de ver dos films muy esperados y de cuyo valor estaban conscientes los buenos aficionados. Nada menos que dos películas francesas, las que van confirmando la soltura, la preocupación equilibrada hacia un cine cada vez mejor y más definido, las que para que no olvidemos la base primordial de este arte, su léxico, nos lo muestran acercándolo a su más pura expresión.

A André Cayatte hay que anotarle otro film inteligente. Diríamos, ante «No matarás», de fría inteligencia. Teniendo constantemente en su mano material suficiente para apasionarse, para dar al espectador verdaderos latigazos de emoción, ha preferido dejar al espectador mismo— después de prepararle convenientemente— para que dictara su sentencia (una sentencia, quieras o no, fatal) pero perfectamente convencido de que lo interesante es la preocupación por el hombre en sí. ¿Es lícita —nos pregunta Cayatte— la pena capital? ¿Pueden juzgarse, entre ellos, los hombres? ¿Qué hubo en la existencia de aquella mano momentos antes de apretar el gatillo? Y Cayatte sabe de la imposibilidad de reunir en aquellos momentos decisivos a todos los que «hicieron» al criminal, todos los que encontró a su paso por la vida, verdaderos testigos que solo pueden confesar ante un ser terriblemente superior. Alrededor de este caso central incluye, para dar un contundente contraste, los casos en que el espectador nada sabe del reo, que sólo escucha, que sólo tiene que creer en lo que le dice un hombre en las puertas de la muerte. El título original de todos somos asesinos lleva, en un final superior, la lección de que no lo seamos más. De que llevemos honrada esperanza al hombre desde su raíz. Sin concesiones, sin ningún rasgo comercial, ha llevado en blanco y negro —¡naturalmente!— este film André Cayatte, Premio Especial del jurado de Cannes y Laurel de Plata 1952, con un buen reparto sobresaliendo Marcel Mouloudji, Raymond Pellegrín (premio interpretación masculina por un jurado femenino), y Claude Laydu y Amadeo Nazzari en cortas pero intensas apariciones.

En el segundo film los franceses han puesto argumento, dirección y principales intérpretes, mientras los mejicanos aportaron el pueblo de Alvarado de Veracruz con sus habitantes, llevándose todos el Premio Internacional de la Bienal de Venecia 1953. «Los orgullosos» es una película de «climax». Jean Aurenche ha escrito un argumento «para hombres» en un paisaje de exacta categoría, consiguiendo realidad suficiente para impresionar desde cualquier ángulo: desde la viuda que se casó sin amor —explicándonos el por qué gracias a una demostración expresiva de Michele Morgan— hasta el pingajo de hombre vicioso permanente, viudo también. Estos dos seres que, chocando su existencia en Alvarado —donde nadie se queja, donde todos son orgullosos de lo que son— esperan la estrella del amor y a ella se aferran desesperadamente desde su naufragio para conseguir la redención. Yves Allegret ha ido colocando a cada paso un fondo fulminante de petardos, música y alaridos propios del país en un matiz infalible de contraste: júbilo y tragedia. A cada metro de celuloide ha tenido en cuenta la fiera circulación de la sangre, el sol, la sórdida sombra de la epidemia y esos espíritus destrozados que quieren latir a toda costa. El resultado ha sido lo que decíamos: «climax», ambiente, sinceridad. Ya saben los lectores que esto es precisamente lo que creemos tiene que ser. «Los Orgullosos», ante nuestras pantallas, la hemos considerado por el valor que representa, ese no moverse del cine puro, ese tener que hablar porque hay verdaderamente algo por decir encuadrado en un tema fuerte pero completamente justificado y resuelto. Además de Michele Morgan (en su calma, en su concentración, en su potencia), destaca Gerard Philipe realidad ya del cine francés, Carlos López Moctezuma con su rostro que ha sido dirigido muchas veces por Emilio Fernández y esa pléyade de reales e impresionantes personajes, siempre inolvidables.

Dos películas que van siguiendo la buena línea. Si alguien no se da cuenta es porque aún no lo ha aprendido, y desde luego lo sentimos.

V. B.



TURMIX BERRENS

desde 950 ptas.

REPRESENTANTE:

Caussa Radio

Gerona, 19 FIGUERAS